



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10448

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 25 DE AGOSTO DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MATERIAL AGRICOLA

Frenas para vinos.—Bombas para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de vertedera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos. Azadas, legones, picos.—Tuberías de goma y otras.

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12.

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana.

TROPAS A CUBA

Mañana, en el vapor *S. Fernando*, saldrán para Cuba, dos compañías del regimiento de Sevilla. Raíces ha echado en nuestro corazón el cariño que sentimos por ese regimiento, há largos años domiciliado entre nosotros. Aquí han nacido algunos oficiales que mandan las fuerzas expedicionarias; aquí viven con sus familias los restantes. Y si ya no fué suficiente su cualidad de españoles para que nos interesara su suerte, bastarían aquellas otras de paisanos y convecinos para que su ausencia nos doliera hondo.

Como compatriotas que miden en toda su grandeza el martirio de la patria y el sacrificio de sus valientes defensores, y como convecinos y amigos de los expedicionarios, iremos mañana al muelle á despedirlos, á estrechar sus manos, á rogarles que sean mensajeros de nuestro recuerdo para aquel valiente batallón de Sevilla ante el cual queda siempre humillada la arrogancia de los nambises.

Que el Dios de las victorias vaya siempre con los que abandonan su familia y su hogar obedientes á la voz del deber que les ha señalado otras de honor y de peligro en el combate.

Después ¡quién sabe! El corazón nos dice que la ausencia durará poco y que al grito santo de ¡viva España! volveremos á encontrar otra vez á los soldados de Sevilla para celebrar su triunfo.

A MARTIN ALONSO

¿PINZÓN?

Al grano, chico y fuera tratamientos que parecen, por lo que estorban cuando se escribe, peñillos que se interponen entre los puntos de la pluma.

¿Con que está malo Luli? ¿Cuánto lo sienta! Sin duda es que se acordó de mí, como me lo tenía prometido, en aquel comigü que perpetrásteis el primer día de toros y comió por los dos haciendo un *tour de force*.

Por cierto que yo pesqué aquella tarde una soberana indigestión que me dejó hueco lo mismo que un canuto. Yo lo achacué á la frecuencia con que se acordaba de mí Luli cada vez que engullía ó trasegaba y como son tan nutritivos sus recuerdos...

Se lo tengo dicho: un día hace ¡pum! y estalla como un bólido, sembrando la alarma entre sus convecinos y quién sabe si dará lugar á que con el estrépito del reventón salgan las tropas de los cuarteles pensando que ha asomado la cabeza por encima de las murallas la tan renombrada hidra.

¡Y como le salen al paso los banquetes! Cuando abre la Biblia en los días cuaresmales, en que el bacalao y las habichuelas forman la base de la alimentación, lo primero que cae bajo sus ojos es el festín de Baltasar. Y si alguna vez abre el Quijote, tiene la suerte de que sea por la página que contiene el relato de las bodas de Camacho el rico.

Eso sí, cada vez que tropieza con una fiesta comestible—que es un día sí y otro también—dedica un recuerdo á los amigos ausentes, sin lo cual no podría pasar bocado. Es mucho amigo Luli!

¿Crees tú que no os conozco á los que componéis la sección banqueteril de esa colonia veraniega? Pues te equivocas como un estudiante desaplicado: porque desde Octubre hasta Junio no pasa día sin que el bueno de Luli me hable de vosotros, sobre todo de la confeccionadora de las tortas y muy particularmente de estas últimas. A fuerza de repetirme como son y de qué se componen, sé como se hacen, el diámetro que tienen, lo que levantan sobre el fondo del plato y ¡pásmate! hasta las he saboreando... con la imaginación y sé el gusto que echan. La otra noche soñé que

me comía una y me desperté dando bocanadas á la almohada ¡Qué te parece!

Si el domingo no hubiera toros... Si el camino de Portman no tuviera más dificultades que un pleito... Pero no, no; ante todo hay que ser patriota y probar de un modo concluyente que inspiran interés los pobres heridos de la campaña de Cuba. Hay que llenar la hucha de los pobres soldados que partieron gozosos llevando á lejanas tierras los alientos de la patria y que cumplido su deber de la manera más heroica, vuelven ahora tristes, enfermos unos, inútiles otros y heridos muchos. El domingo no se puede asistir á otra fiesta que á la que celebra la caridad á beneficio de los heridos en campaña.

Buena ocasión para que se luzcan los que tienen la bolsa llena y el alma grande.

RAUL.

CARTA DE CUBA

Carta que desde la Habana Curro dirige á su hermana. ¿Cómo se llama?... No sé. Sólo, lector, te diré que es morena y sevillana.

«Hermanita: No recibí ni carta tuya ni ná, y apesar de tó te escribo, para que pués asegures que estoy en la Habana vivo.

Mi columna la dejé; más bien dicho, me dejé, porque en la bronca que entró un balazo me jalé, y una mano me partió.

Te lo digo á ti en secreto pa que mamá no se entere, que es el principal orjeto... En la guerra no hay respeto y cuarquiera uno lo jiere.

Pero no vaya á llorá; por tus ojos te lo pío, que lo que tengo no es ná... ¡Vamos, si ya está curá, y ni siquiera lo he sentido!

Aunque se dice un balazo, suele sé una tontería; asína como un porrazo, ó menos... un arañazo, que sale sangre enseguía.

Tengo, hermana, un generá, que es más valiente que er Cí,

y, en cuanto manda ataca, nos dan ganas de matá á tó esta gente mambí.

¡Si vieras con qué ganita, en cuanto sonaban tiros, me acordaba é marosita!

¡Estará lá probecita siempre sortando suspiros! Como le diga á mamá que en la cama estoy jerio, no te guervo á escribí ná; ni te regalo ya ná...

¡como si me hubiera morio! Dile á mi hermano Manuel que cuide mucho de tí, y que sea honráo y flé; y que se acuerde de mí como yo me acuerdo de él.

El hijo é la señá Juana der gómite está muriendo, que eso sí que es malo, hermana; ¡veremos á ver si sana, aunque malo lo estoy viendo!

¡Tengo más ganas, mujé, de que se acabe la guerra, para irme corriendo á vé er sitio donde lloré cuando salí de mi tierra!

Y lloré, ¡miá que manía! no por vení á peleá, que eso fuera cobardía, sino porque no quería dejá mi tierra pa ná.

Yo galones no los quiero, ni la gloria me envanece, que tó esto es pasajero; ¡y más vale, me parece, nuestra vía que er dinero!

Er probe Juan ha caído y una pierna le han cortao, y hacia España ya se ha dio; ¡mira er probe amigo mío lo que en la guerra ha ganao!

En fin: no te escribo ná; mis recuerdos á mamá, y de ella nunca te aparto... ¡y ya lo sabes, le dá muchos besos de mi parte!

Y respetando el secreto de este sevillano memo, lector, su nombre no digo, que de ese modo consigo el guardarle más respeto.

CARRASQUILLA.

(De *El Baluarte*.)

CRÓNICA MADRILEÑA

SUMARIO.—La semana.—Patriotismo.—Lo lógico.—La temperatura.—Punible abandono.—Nada entre dos platos.

¡Vaya una semanita la pasada! Ortega Munilla nos decía en uno de los últimos *Lunes de El Imparcial*, que la semana que acababa, de trascurrir, era esencial y clásicamente española, porque en ella se habían registrado largos y tumultuosos debates en las Cámaras y un trasunto miniaturizado, de aquellas algaradas revolucionarias, á que tan dados eran los hombres del segundo tercio de nuestro siglo.

De la que acaba, de despedirse, no sabemos qué dirá. Nosotros la creemos más española; yemos en ella rasgos más característicos para aplicarse adjetivo.

No nos han sorprendido los espasmos de la hidra revolucionaria, pero hemos escuchado el rechinar de cerrojos y de puertas, equivalente al acero quirúrgico que separa, del cuerpo el miembro que puede infeccionarle el virus, bulente en sus bazos; hemos visto descubiertas las maquinaciones de los desalmados que conspiran contra su madre para arrancarla un girón de sus vestiduras; tampoco han faltado los acuartelamientos, ni el movimiento de tropas que, entre exclamaciones patrióticas y acordes musicales, marchan alegres é impacientes á la guerra; ni los rasgos generosos, ni las manifestaciones de amor patrio que completan y avvaloran nuestro carácter. En las Cámaras hemos tenido sesiones ruidosas, y, para nuestra desgracia, no se ha echado de menos el ciclón que convierte en ruinas las ciudades; la tempestad que se lleva la cosecha; el incendio que consume los pastos y las mieses.

Este es el cuadro que España ve con bastante frecuencia; este el cuadro que nos ofrece la semana últimamente trascurrida.

Desesperación, amflamamiento; no lo hemos visto. El pueblo que sostenía tres guerras y aún la quedaba humor para entregarse al recogido, no es extraño que en las actuales circunstancias no se abandone á sus dolores y no le preocupen los sacrificios hechos, ni el no ver el eslavón final de esa cadena de

377 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

motores poderosos de las elecciones; por último, se le suponía descontento, y los políticos no piensan que existan causas de descontento extrañas á la política. Dedicado bajo, bajo, que Maltravers se había hecho más jibitico y había cambiado de mitras.

Algunas de sus observaciones, mas bien teóricas y generales, que prácticas, eran citadas en apoyo de esta suposición.

Por otra parte, desde que Maltravers había desaparecido de la liza, los partidos habían formado otro aspecto, se habían suscitado nuevas cuestiones y se habían abandonado otras.

Lord Raby y su partido pensaron pues, que si podían asegurarse de Maltravers nadie convenía mejor á sus miras.

En las facciones generalmente se prefieren los recién convertidos á los mas fieles afiliados. Mas de una vez se ha visto que la elección de un hombre en la vida pública se cuenta desde el cambio oportuno de una veleta.

La gran reputación de Maltravers, su rango como representante de la familia más antigua de los hidalgos del condado, su edad que á la energía de la juventud reunía la experiencia del período que le sigue, todo se combinaba para que se le prefiriese á hombres mucho más ricos.

Lord Raby había guardado una urbanidad marca-

ALICIA O LOS MISTERIOS

mente no perdió jamás un amigo, sino que tuvo constantemente un cuerpo considerable de partidarios, cuyo número aumentaba sin cesar.

El colega de sir Juan Merton, el joven lord Nelthorpe, que no podía decir tres frases seguidas, y que no solamente no se dejaba oír en el parlamento sino que apenas se presentaba en él, tenía pocas probabilidades de ser elegido.

El padre de lord Nelthorpe, el conde de Mainwaring, era de nueva creación y el señor más rico de la provincia después de lord Raby. Pero aunque ambos pertenecieran al mismo partido político, lord Raby detestaba á lord Mainwaring; los dos estaban muy cerca, uno del otro, sus ruedas se trababan á veces; existían entre ellos celos de príncipes rivales.

La idea de desembarazarse de lord Nelthorpe sonrió á lord Raby; esto daría un golpe bastante sensible á la influencia del partido Mainwaring.

El partido opuesto buscaba un nuevo candidato, y se hablaba mucho de Maltravers.

Es verdad que cuando él fué miembro de la cámara de los Comunes su política difería de la de lord Raby y de sus amigos, pero después de algunos años Maltravers no había tomado ninguna parte en los negocios públicos, no había emitido ninguna opinión sobre el particular en las reuniones del condado, se hallaba íntimamente ligado con los Merton,

376

373 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGEN

ofreciéndoles la única reparación que esté en su poder, de todo lo que os ha costado el error de vuestra juventud, si las vicisitudes de la vida tragasen una probabilidad semejante, querriais...?

El ministro interrumpió su discurso herido por la palidez del rostro de su amiga y por el temblor de sus formas delicadas.

—Si eso hubiera de suceder, dijo ella en voz muy baja si debiéramos encontraros nuevamente, y si él fuera, según vos y mis otras Leales lo pensais, pobre y, así como yo, de humilde cuna... si mis bienes pudieran ayudarle... si mi amor pudiera todavía... tan cambiada como estoy... oh! no habléis de eso... no me es posible soportar el pensamiento de la felicidad! Y sin embargo, si me fuera concedido volver á verle antes de morir!... Lady Vargrave juntaba sus manos con ardor y el encarnado que se extendía por su rostro le comunicaba tal brillo y frescura, que la misma Evelina apenas hubiera parecido más joven en aquellos momentos. Basta, añadió después de un instante de silencio, ya disipada la brillante llama; esta es una esperanza loca; todo aquello que para mí está en la tumba, y mi corazón está allá... Ella señalaba para el cielo, y ambas se quedaron calladas.